

EL POBLAMIENTO DE LA ETAPA PROTOCELTIBÉRICA EN LA ZONA NORDESTE DE LA PROVINCIA DE SEGOVIA

FERNANDO LÓPEZ AMBITE*

Resumen: En este trabajo se estudia el poblamiento durante el periodo protoceltibérico en una franja de terreno al nordeste de la provincia de Segovia. En esta zona, después de la despoblación a partir de la primera fase de Cogotas I, asistimos a la colonización del valle posiblemente desde las regiones del Sistema Ibérico, que va a implicar una densidad mayor que en otras regiones. El poblamiento se va a distribuir en tres núcleos regularmente repartidos en la zona del valle que tendrán continuidad durante el Celtibérico Antiguo; los asentamientos se localizan sobre lomas destacadas junto a las riberas de los ríos o arroyos, en ambientes que propiciarían una economía mixta o más agraria, según los casos.

Palabras clave: Protoceltibérico, Celtiberia, modelo de poblamiento, despoblación.

Abstract: In this item it's studied the settlement along the Protoceltibérico period in a strip of land at NE of Segovia's province. In this area, after becoming depopulated since the first stage of Cogotas I, we witness the colonization of the valley, probably from the Sistema Ibérico areas, which is going to imply a bigger (o larger) population density than in other areas. The settlement is going to be distributed in three population centres regularly spread about the valley's area, that will have continuity along the Celtibérico Antiguo; the sites are placed on outstanding hillocks close to (near) the watercourses banks, in an environment which would create a favourable atmosphere for a mixed or agrarian economies, depending on the cases.

Keyword: Protoceltiberic stage, Celtiberian, settlement pattern, uninhabited place

* I.E.S. Andrés Laguna, c. Conde Sepúlveda, 18, 40002 Segovia.

1. Introducción

El presente estudio se basa en los trabajos de prospección que se realizaron para el Inventario Arqueológico Provincial de Segovia y tuvieron lugar en las campañas de 1990 y 1991¹. La zona objeto de este estudio comprende una franja de terreno al nordeste de la provincia de Segovia, colindante con las provincias de Burgos, Soria y Guadalajara. En la misma aparecen las dos grandes regiones geográficas que estructuran la provincia de Segovia, a saber, la cuenca del Duero y el Sistema Central, ubicándose el área de trabajo mayoritariamente en su reborde montañoso. Esta franja de terreno se encuentra articulada por los ríos Aguijoso y el curso medio del Riaza formando un mismo valle coherente desde el punto de vista geomorfológico y paisajístico, a diferencia del Alto Riaza; toda la zona, en la que se incluyó parte de las estribaciones de la Serrezuela, comprende una superficie de 416,3 km², con una altitud media de 1.120 m, que a su vez se divide en diferentes unidades morfológicas, como la sierra de Ayllón, el piedemonte de la sierra, el valle del Riaza, los páramos y las estribaciones del macizo de Sepúlveda.

El periodo objeto de este estudio comprende una fase de transición entre el final de Cogotas I y la Primera Edad del Hierro, y que Lorrio ha definido dentro de su etapa protoceltibérica, etapa previa a la formación de la cultura celtibérica que abarcaría el periodo a partir del siglo IX a.C. y hasta el VII a.C. (*id.* 1997: 258-261, nota 1; Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 173), mientras que para otros autores, esta etapa de transición habría que incluirla todavía en el Bronce Final, correspondiendo la facies Riosalido a un periodo intermedio anterior al periodo Celtibérico (Arenas 1999: 176 y ss.; Martínez Naranjo 1997: 164).

La calibración de las fechas de C-14 ha concretado mejor estas dataciones, documentándose pocas fechas por debajo del siglo X cal. A.C., con perduraciones posteriores, sobre todo cerámicas, donde la variabilidad de las mismas nos está indicando la desarticulación de los esquemas de esta cerámica y la propia disolución de esta cultura (Delibes *et alii* 1995: 84; Ruiz-Gálvez 1995: 82-83; Castro *et alii* 1995: 95 y 102; Delibes *et alii* 1999: 195, fig. 1). En todo caso, son dataciones poco homogéneas que implican amplias regiones en las que el final

¹ En dichas campañas participé junto con D^a. Yolanda del Barrio y otros en las tareas de prospección. Posteriormente los resultados de estos trabajos de prospección fueron el objeto de estudio de mi tesis doctoral dirigida por D. Alberto Lorrio, a quien agradezco su dedicación, al igual que a D. Alonso Zamora, D. Santiago Martínez, conservadores del Museo de Segovia; a D. Luciano Municio, Arqueólogo Territorial; y a D^a. Yolanda del Barrio por su colaboración en todos los procesos de la investigación realizada.

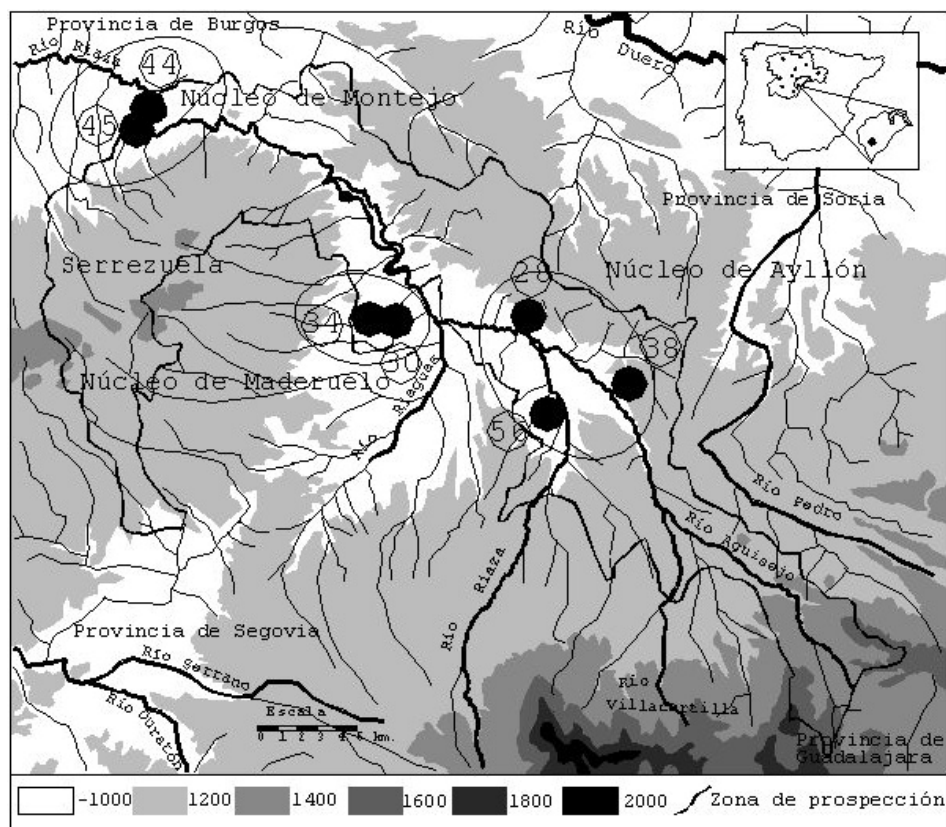


Fig. 1. Distribución de los yacimientos protoceltibéricos: La Zarzona II (28), Valderromán (30), Alto de la Semilla II (34), Mazagatos (38), Mingómezz I (44), Mingómezz II (45) y Santo Domingo (56).

de Cogotas no tuvo por qué ser un fenómeno homogéneo (Delibes *et alii* 1995: 55; Álvarez-Sanchís 1999: 42).

En cualquier caso, para el paso del Bronce Final, identificado en buena parte de la Meseta con Cogotas I, al Hierro I, lo cual a su vez habría que relacionarlos con la denominada celtización del interior peninsular, se plantean dos hipótesis contrapuestas y que hacen referencia a la existencia de una cierta continuidad desde Cogotas I, lo que le llevaría a convertirla en el sustrato del Hierro (Almagro-Gorbea 1993: 129 y ss.; *id.* 1999: 26 y ss.; *id.* 2005: 30-32), y los que plantean tesis rupturistas, vinculando el surgimiento de las culturas de la Edad del Hierro con las regiones más alejadas del valle del Ebro (Sacristán 1997: 54; Burillo 1998: 106-110 y 120; Fernández-Posse 1998: 172; Arenas 1999: 168; Ruiz Zapatero y Lorrio 1999: 34; Lorrio 2005: 59). También se aprecia una cier-

ta división entre la zona oriental de la Meseta, o lo que es lo mismo, el Sistema Ibérico y sus estribaciones, por un lado, y el centro u oeste de la Meseta Norte, con extensiones hacia la Meseta Sur, por otro, que aun teniendo elementos comunes, presentan diferencias en cuanto al substrato, la cronología de los cambios, la procedencia de los mismos o sus diferentes respuestas.

2. Características del poblamiento

En la cuenca de los ríos Aguijesejo y Riaza Medio encontramos siete yacimientos, alguno de adscripción dudosa, en tres núcleos de poblamiento (*vid.* fig. 1). La definición de estos yacimientos se ha realizado teniendo en cuenta una serie de formas o decoraciones características de esta fase, pero que tampoco tienen por qué ser exclusivas de la misma, ya que en otros contextos pueden haber perdurado más en el tiempo (fig. 2). Además, la pobreza de material de algunos yacimientos ha impedido determinar con mayor claridad una serie de asentamientos, cuya adscripción a un Hierro I general no se puede concretar más, u otros que simplemente se han considerados como yacimientos con cerámica a mano.

Estos tres núcleos de poblamiento, con dos o tres yacimientos cada uno, tendrán una continuidad en el tiempo durante el Celtibérico Antiguo y de ellos sólo los núcleos de Ayllón y Montejo continuarán como tales en el Celtibérico Pleno, no así el de Maderuelo. Por lo que respecta a la continuidad con Cogotas I, ya hemos comentado en otro trabajo la falta de conexión temporal y, en muchos casos, de conexión espacial entre los yacimientos protoceltibéricos y los de la Edad del Bronce, algo que parece común para la región del Alto Duero (López Ambite 2003: 159-161).

La distribución de los yacimientos se extiende por toda la cuenca del Aguijesejo y Riaza, faltando de la zona de la Serrezuela. Los tres núcleos de poblamiento se encuentran separados entre sí por distancias de entre 10 y 14 km; por ello y atendiendo al mapa de la figura 1, se aprecia en la distribución de los yacimientos una cierta regularidad. Así, comprobamos la distancia del vecino más próximo (Hodder y Orton 1990: 51-58), el resultado es, tomando las medidas a los tres vecinos más cercanos, de una distribución con tendencia a una cierta uniformidad, sobre todo si descontamos la zona de la Serrezuela².

² Distancia real, 6,44; Distancia teórica, 4,16; Aleatoriedad, 1,54. Si tomamos como referencia tan sólo el curso fluvial, es decir, un área de 308,45 km², los resultados se acentúan hacia una mayor uniformización en la distribución del poblamiento, así: Distancia teórica, 3,58; Aleatoriedad, 1,79, siendo 2 propio de una distribución uniforme.

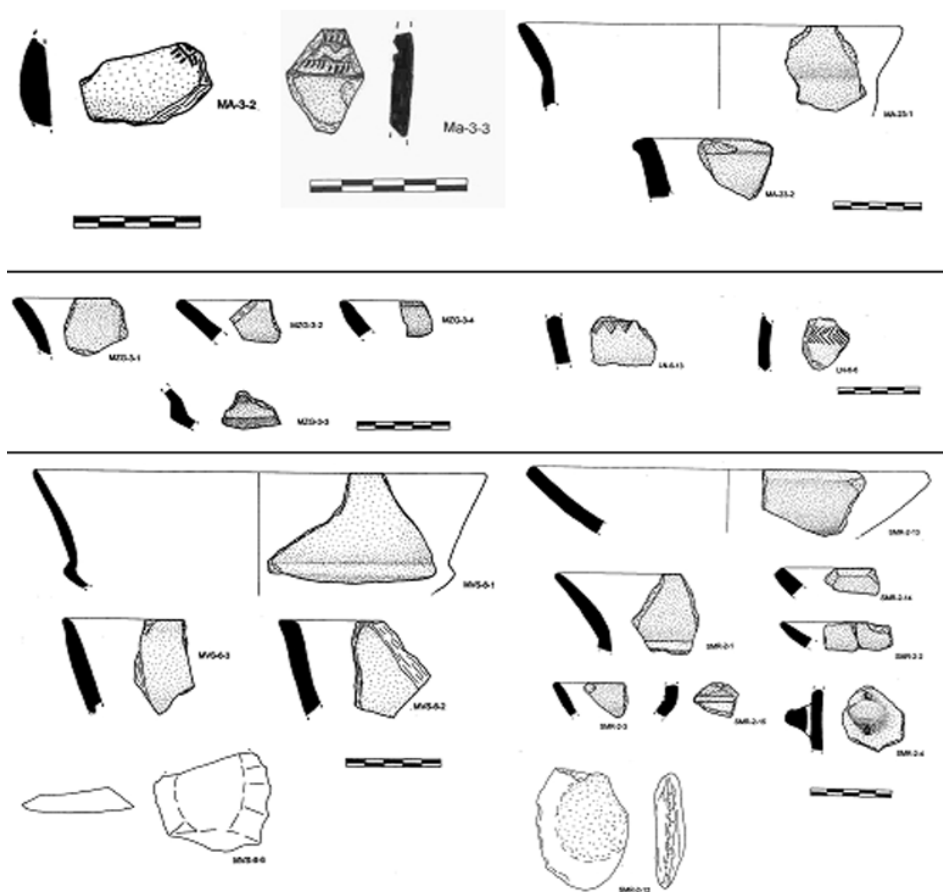


Fig. 2. Materiales procedentes de yacimientos protoceltibéricos: Valderromán (Ma-3), Alto de la Semilla II (Ma-23), Mazagatos (Mzg-3), La Zarzona II (Ln-6), Mingómez I (MVS-6) y de Santo Domingo (SMR-3).

Esta cierta regularidad no la comprobamos en los mapas de distribución de la zona del Alto Duero y Alto Jalón, salvo quizá en el caso del Alto Mesa, donde los yacimientos se distribuyen a lo largo del valle de este río; por el contrario, en el Alto Duero hay una ocupación del territorio más extendida y, en general, alejada en muchos casos de los valles de los ríos (Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 176). Igualmente, esta distribución regular no se registra en la comarca de Molina durante el Bronce Final A; al contrario, se aprecia una concentración del poblamiento en la zona nordeste; por el contrario, durante el Bronce Final B, u horizonte Locón, si aparece una dispersión del hábitat más regular y un aumento del número de asentamientos (Arenas 1999: 171-172, fig. 119 y 120).

En cuanto a la densidad de asentamientos, ésta es de de 0,023 yacimientos por km² en la comarca del Aguijejo-Riaza (fig. 3), es decir, sin contabilizar la zona de la Serrezuela, donde no se ha documentado ningún yacimiento de este periodo y que si se incluyera para realizar la densidad del territorio, rarificaría aún más esta densidad (0,017). Se trata de una densidad muy inferior a la del Celtibérico Antiguo en la zona de prospección, con 0,042 yacimientos por km² (0,031 la densidad total), lo que puede explicarse, aparte de por los problemas de la adscripción cronológica, por tratarse de una colonización de un territorio deshabitado desde la primera fase de Cogotas I, como ocurre con buena parte de la región del Alto Duero y Alto Tajo durante el Bronce Final (Jimeno y Fernández Moreno 1992: 93, 95-96 y fig. 9; Romero y Jimeno 1993: 184 y 200; Romero y Misiego 1995a: 60-61; Balbín y Valiente 1995: 19, fig. 5 y 11; Arenas 1999: 168 y 170). Si comparamos esos datos con los de la etapa precedente, la densidad de yacimientos de Cogotas I es de 0,04 yacimientos por km², lo que supone una densidad mucho más alta que la de los yacimientos protoceltibéricos, más aún si tenemos en cuenta que en el caso del Bronce Medio había una serie de concen-

Etapa protoceltibérica: densidades en regiones cercanas

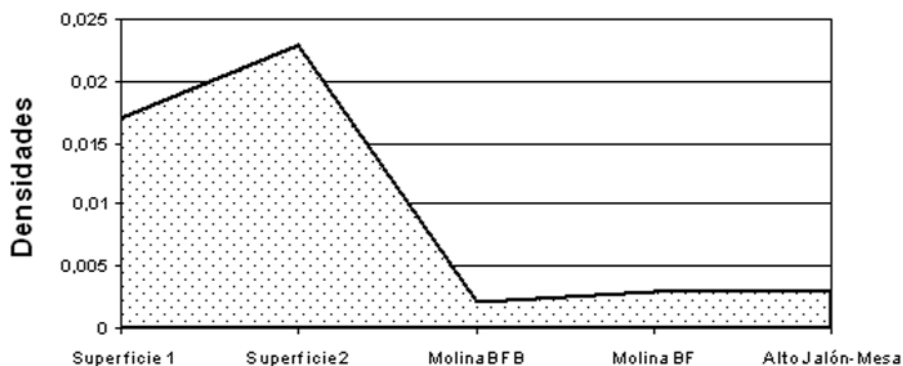


Fig. 3. Densidades de algunas zonas durante el periodo protoceltibérico; Superficie 1 se refiere a la densidad de la zona de prospección; Superficie 2, a la densidad de la zona de prospección en la zona central del río Aguijejo y Riaza; Molina BF B, al Bronce Final B u Horizonte Locón de la comarca de Molina de Aragón; Molina BF, al conjunto del Bronce Final de la comarca de Molina de Aragón, es decir con las fases Fuente Estaca y Locon II incluidas; Alto Jalón-Mesa, a los datos sobre esta región.

traciones de yacimientos con densidades mucho más elevadas, en torno al 0,1 (López Ambite 2003: 127-128).

Si a continuación comprobamos la densidad de otras regiones durante la etapa protoceltibérica, veremos que ésta normalmente es mucho más baja, como se aprecia en la figura 3 (Martínez Naranjo 1997: 162, fig. 5; Arenas 1999: 172-174). Igualmente, se suele destacar la existencia de un fuerte incremento de población con respecto a la siguiente etapa, el Celtibérico Antiguo de la zona de trabajo, como por ejemplo en el Alto Duero-Alto Tajo, con sólo 13 yacimientos protoceltibéricos de los 174 totales para esta región, y estos 13 muy distanciados entre sí (Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 173 y fig. de p. 176) o en la más alejada cuenca media del Tajo (Muñoz 1999: 224). Tan sólo en la zona sudeste de Valladolid, que parece que se prolongaría por la parte colindante de la provincia de Segovia, se aprecian una densidades mayores, aunque no haya datos cuantificados para poder comparar con la zona de prospección (Quintana y Cruz 1996: 50, fig. 8). En general, parece que habría una mayor población de esta época al sur del Duero que al norte del mismo (Sacristán 1997: 48-49).

Los yacimientos de los núcleos de Montejo y Ayllón se localizan junto a las orillas de los ríos Riaza y Aguijoso, mientras que los dos del núcleo de Maderuelo lo hacen en las orillas del arroyo Valderromán, que vierte en la margen izquierda del río Riaza, a unos 3,5 y 3 km respectivamente (fig. 1). Esta localización en la margen izquierda de los ríos, así como el alejamiento de los poblados con respecto a los ríos principales en el núcleo de Maderuelo, suponen un cambio con respecto al poblamiento de Cogotas I en esta zona, que siempre elegía la margen derecha y emplazamientos dentro del valle fluvial (López Ambite 2003: 135-136).

Si esta preferencia por la más elevada y mejor drenada orilla derecha la explicábamos en relación con una situación que podría ser similar en la llanura del Ampurdán en la que la falta de población parece obedecer a un mal drenaje de esta llanura (Pons i Brun 1984: 32), el que ahora sí se ocupen ambas regiones podría indicar una mejora en el drenaje por parte de la red fluvial y el aprovechamiento, por tanto, de una tierras que hoy sí que son aptas para la agricultura de secano. Una posible explicación para la ubicación de los asentamientos de Maderuelo fuera del valle del Riaza sería la de alejarse del fondo de este valle, en la que serían más frecuentes y más intensos los fenómenos de inversión térmica, en una época de mayor enfriamiento (Ibáñez 1999: 24-24 y 40), siempre y cuando no estén señalando vías de comunicación secundarias al camino principal de los ríos Aguijoso y Riaza. En todo caso, yacimientos similares a éstos se localizan en la región del Tajo Superior también en cursos fluviales secundarios (Barroso 2002: 132).

Todos los yacimientos se ubican sobre lomas poco destacadas respecto al terreno circundante, en ningún caso en emplazamientos estratégicos, junto a cauces de agua permanente, bien sean ríos, arroyos o bien el caso de manantiales todavía vigentes como en el caso del Alto de la Semilla II, en Maderuelo. La altitud absoluta oscila entre 860 y 970 m, siendo la media de 931 m, menor que la de los yacimientos del Celtibérico Antiguo de la zona de trabajo, lo cual es coherente por su ubicación en las vegas de los ríos. Esto determina que la altitud relativa media sea de unos 11,4 m, oscilando entre 15 y 10 m, lo que refuerza la idea de yacimientos emplazados en zonas bajas, frente a los 50 m de altitud relativa media del Celtibérico Antiguo.

Esta ubicación en lugares poco destacados implica una superficie controlada visualmente reducida, con una media global de 4,3 km² en un radio de 5 km²³, siendo algo inferior a ésta la de los dos asentamientos de Montejo, de 3,5 km², y algo mayor la de los yacimientos de Maderuelo y Ayllón, de 4,6 km²; en especial destacan los tres yacimientos de Ayllón con superficies de control mayores a la media, lo que implicaría un cierto interés en ubicarse en lomas con mejores posibilidades de control del entorno inmediato, pero sin llegar al interés estratégico de yacimientos de épocas posteriores (fig. 4). Sin embargo, esta mayor visibilidad del territorio en Ayllón no implica que se puedan ver los asentamientos, como sí ocurre entre los dos de Montejo y los dos de Maderuelo.

Otra cuestión es que en un proceso de colonización de un territorio nuevo parece más probable que hubiese unas distancias mayores entre los diferentes asentamientos de cada núcleo, que están muy próximos entre sí, cuando los diferentes núcleos se encuentran a unos 10/14 km unos de otros; por todo ello, creemos que podemos estar ante un desplazamiento de la misma población de uno a otro emplazamiento, buscando un rendimiento que por el tipo de economía que se supone que practicarían, agotaría el terreno rápidamente y necesitaría de nuevos lugares de explotación (Quintana y Cruz 1996: 52; Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 173); en este caso, al tratarse de poblaciones muy reducidas, como veremos a continuación, y de una bajísima densidad de población, el cambio podría hacerse hacia aéreas cercanas, suficientemente conocidas y, por tanto, valoradas. Si esto fuera cierto, nos encontraríamos ante una cierta estabilidad de los grupos población que, aun cambiando de localización, permanecen en la misma zona, lo que podría ser un indicio de cierta *nucleación* de esta población. Esta estabilidad de la población se mantiene en el Celtibérico Antiguo, con yacimientos de esta fase junto a lo protoceltibéricos.

³ En un radio de 5 km el total sería de unos 78,5 km².

	Radio Km.	Cereal	Monte	Pasto	Improduc- tivo	Porcentaje no contabilizado
Mingómez I (nº 44)	1	11	43	33	12	43% de prov. Burgos
	5	35	58	4	3	
Mingómez II (nº 45)	1	11	43	33	12	43% de prov. Burgos
	5	35	58	4	3	
Media del núcleo de Montejo	1	11	43	33	12	
	5	35	58	4	3	
Valderromán (nº 30)	1	92	-	8	-	
	5	73	7	16	4	
Alto de la Semilla II (nº 34)	1	100	-	-	-	
	5	73	5	18	3	
La Zarzona II (nº 28)	1	87	12	1	-	9% de prov. Soria
	5	70	20	10	-	
Mazagatos (nº 38)	1	57	15	27	-	2% de prov. Soria
	5	72	15	13	-	
Santo Domingo (nº 56)	1	69	-	31	-	
	5	75	6	19	-	
Media del núcleo de Maderuelo y Ayllón	1	81	5	13	-	
	5	73	11	15	1	
Media total	1	61	16	19	3	
	5	62	24	12	2	

Fig. 4. Análisis de captación de recursos de los yacimientos protoceltibéricos

El tamaño de los yacimientos, muy condicionado en casi todos los casos por encontrarse sobre terrenos de labor (excepto Mingómez II –nº 45-), en general es inferior a una hectárea, con una superficie media de 5.786 m², muy inferior a la del Celtibérico Antiguo, pero en consonancia con Cogotas I, incluso no muy alejada de la de los asentamientos rurales alto imperiales de la zona de prospección (fig. 5). El tipo de yacimiento no se ha podido determinar salvo en el caso de Mingómez II (nº 45), donde una gravera puso en evidencia que se trataba de *hoyos* de diferente diámetro, siendo los dos más claros de 7 y 2 metros de ancho. Este tipo de estructuras, continuadoras de las características del hábitat de Cogotas I (Martínez Navarrete 1988: 883-910; Delibes *et alii* 1995: 52 y ss.; Bellido 1996: 21 y ss.) y que implican una cierta estacionalidad en los emplazamientos (Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 173), parece que en estos momentos

Superficie de los yacimientos protoceltibéricos

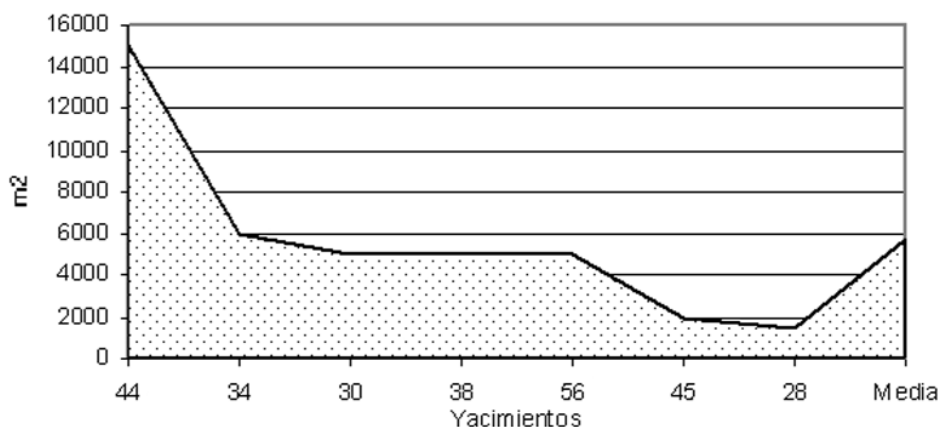


Fig. 5. Superficie de los yacimientos protoceltibéricos: Mingómez I (44), Alto de la Semilla II (34), Valderromán (30), Mazagatos (38), Santo Domingo (56), Mingómez II (45) y La Zarzona II (28).

perdería un cierto protagonismo que había tenido en épocas anteriores, sobre todo durante Cogotas I, lo que se ha puesto en relación con cambios en los cultígenos o en su almacenamiento (Barroso 2002: 139).

Junto a este tipo yacimientos, también se ha registrado la existencia de estructuras que podrían corresponder con cabañas de planta más o menos ovalada, como en el caso de Mazagatos (nº 38), ya que en este yacimiento se apreciaban claramente dos grandes manchas de forma oval de unos 15-20 m de diámetro. Así, en Pico Buitre se registraron unas manchas cenicientas similares, aunque con dimensiones algo menores (Crespo Cano 1992: 46), lo mismo que en Fuente Estaca (Martínez Sastre 1992: 71). Por tanto, parece que se trataría de cabañas de planta oval construidas con materiales endebles, sin ninguna ordenación aparente, a las que acompañan una serie de hoyos o silos, y sin que por el momento de hayan detectado estructuras defensivas, lo cual está en consonancia con los lugares de hábitat elegidos como emplazamientos, con paralelos en el Alto Tajo-Alto Jalón (Martínez Sastre 1992: 71-73); en el interfluvio Alto Jalón-Mesa (Martínez Naranjo 1997: 165); en Alto Duero (Delibes y Romero 1992: 248; Romero y Misiego 1992: 312-313; *id.* 1995b: 130-132, fig. 2); en los yacimientos del entorno de Numancia (Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 173); o en El Soto Formativo del centro de la cuenca del Duero (Delibes *et alii* 1995: 86).

La distancia con respecto de las fuentes de agua oscila entre los 50 m y los 300 m, siendo la media de 150 m; esta cercanía a fuentes de agua aparece bien atestiguada tanto en el Alto Duero como en el Alto Tajo-Alto Jalón (Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 173). En cuanto a la relación con las vías de comunicación, hemos tomado como referente el camino natural que discurre a lo largo del valle de los ríos Aguijesejo y Riaza y que creemos que se puede constatar desde el Bronce Medio en adelante (López Ambite 2003: 140-141), camino que se complementaría con otros que serían transversales al mismo y que también se aprecian tanto durante la primera fase de Cogotas I como durante la Edad del Hierro, como por ejemplo el del arroyo Valderromán. Así, la distancia media de los yacimientos con respecto al camino natural del valle Aguijesejo-Riaza es de 1.029 m, aunque si descontamos los yacimientos de Maderuelo, alejados del río, la media de los yacimientos del núcleo de Montejo y de Ayllón sólo es de 75 m, estando dos yacimientos junto al propio camino.

Se trata de la distancia media mayor de cuantas etapas hemos analizado en este trabajo en las diferentes etapas cronológicas, lo que podría estar enmascarando la existencia de una vía que discurriese por el arroyo Valderromán; en este caso, se trataría de una vía que pasaría desapercibida por la baja densidad de poblamiento en esta etapa y por las deficiencias de prospección que hemos señalado en el Inventario Arqueológico Provincial, pero que en el caso del periodo protoceltibérico son aún más destacables al no haberse documentado ningún yacimiento de este periodo.

Si pasamos ahora al análisis de captación, éste se encuentra resumido en la figura 4. La nota más destacable es la diferente dedicación económica entre los yacimientos de Montejo de la Vega, por un lado, y los de Maderuelo y Ayllón, por otro. Así, tenemos que el núcleo de Montejo tendría una mayor preferencia por un terreno más acorde con la ganadería, que en el caso de Maderuelo o Ayllón, mejor adaptado a la agricultura; esta mayor preferencia ganadera se podría relacionar más con el Alto Duero-Alto Jalón, donde se insiste más en la existencia de amplios humedales dedicados a la ganadería que sería complementada por la agricultura (Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 173 y 183), mientras que para otras regiones se suele identificar a estos grupos con una economía mixta, como en los poblados de tipo Pico Buitre o de Ribera (Crespo 1992: 63-64); en los del Duero Medio (Quintana y Cruz 1996: 52); en los del Tajo Superior (Barroso 2002: 169); o en los del Tajo Medio (Muñoz López 1999: 224); por el contrario, en Fuente Estaca y asentamientos afines se ha destacado una preponderancia de las actividades agrícolas (Martínez Sastre 1992: 78).

Redundando en la posibilidad de un ambiente económico mixto, las oscilaciones térmicas en el tránsito del periodo Subboreal al Subatlántico, que supon-

drían un cierto enfriamiento en especial en las zonas altas, como el área de estudio, con una altitud media de los yacimientos de 931 m., favorecería el desarrollo de pastos de mayor calidad, es decir, los de transición mediterráneo-montaña y los de montaña (Ibáñez 1999: 21-25 y 44-45).

En definitiva, estamos ante grupos no homogéneos dado su tipo de economía mixta, ya que no es creíble una especialización en una economía de subsistencia como sería ésta, en la que se está colonizando un territorio deshabitado; según las características del paisaje y también del grupo humano tendrían una mayor dedicación ganadería los localizados en la zona de Montejo, y una dedicación más agrícola, los de Maderuelo y Ayllón, aunque el enfriamiento detectado en esta época favorecería la dedicación ganadera por la existencia de buenos pastizales, así como una mayor presencia de humedales desecados en los últimos 40 años. Todo ello implicaría que los núcleos de Maderuelo y Ayllón podrían estar más cerca de un tipo de economía mixta de lo que el análisis de captación señala. A esto hay que añadir el hecho de que en el radio de 1 km el porcentaje de superficie de pastos sea mayor que en el radio de 5 km, cuando posiblemente por tratarse de hábitat muy reducidos, serían determinantes las condiciones del terreno inmediato.

3. Estudio del poblamiento

Colonización del valle

La despoblación durante el Bronce Final, que también nosotros hemos constatado en el área de prospección (López Ambite 2003: 159-161), determinaría que la dirección de la colonización de esta zona deshabitada debería proceder de regiones con poblamiento desde el Bronce Final. Una de estas regiones podría ser el centro del Valle del Duero, donde está constatada la existencia de un poblamiento temprano desde el siglo IX a.C., lo que se ha denominado como *Soto Formativo* (Sacristán *et alii* 1986: 49-51; Delibes *et alii* 1995: 86), que ha venido a enriquecer la tradicional división entre El Soto I y II (Palol y Wattenberg 1974: 187). Esta fase formativa para algunos supondría una ruptura respecto al poblamiento de Cogotas I (Sacristán 1986: 47-49; Delibes y Romero 1992: 243-249; Romero y Jimeno 1993: 198-200; Delibes *et alii* 1995: 80-82; Sacristán *et alii* 1995: 354-357; Sacristán 1997: 50), mientras que para otros, a pesar de las evidentes transformaciones que se documentan, se aprecia una cierta continuidad con los poblados de Cogotas I (Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero 1992: 491; Ruiz-Gálvez 1995: 82; Burillo y Ortega 1999: 120-130; Álvarez-Sanchís 1999: 63-69), sobre todo en el centro de la Cuenca del Duero (Quintana y Cruz 1996: 34). Además, para esta región se vienen proponiendo la existencia de migracio-

nes en el tránsito de El Soto formativo al pleno, que habrían extendido este tipo de poblados fuera de sus tradicionales zonas del centro del Duero y, sobre todo, del sur de este río (Sacristán 1997: 48-49), a regiones que no parecen pobladas anteriormente (Quintana y Cruz 1996: 50 y 61).

Otro lugar que también presenta población desde época protoceltibérica es el Alto Duero-Alto Jalón, con el que posteriormente, durante el Celtibérico Antiguo, estará estrechamente unida la zona nordeste de Segovia (López Ambite 2002: 95-96); en aquellas regiones, igualmente despobladas durante el Bronce Final, se produciría una ocupación del territorio a partir del Alto y Medio Ebro, en la que sí que podría postularse una continuidad entre Cogotas I y el Hierro I, dando lugar a una cultura material en las zonas colonizadas que se puede asociar a la facies Pico Buitre, o en otros casos, a la facies Fuente Estaca, relacionada con el Bajo Aragón (Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 180-184). La propia dispersión de los yacimientos en torno a dos focos, la zona de Numancia y el interfluvio Alto Jalón-Mesa, aparte de los avatares de las diferentes prospecciones y la identificación de esta fase, nos están indicando la existencia de una ocupación pionera (Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 173; Arenas 1999: 247).

En definitiva, tenemos dos posibles focos de donde procederían los nuevos pobladores: de un lado el Duero Medio, muy cercano y con facilidad para remontar el Riaza, en un proceso similar al documentado en el valle del Huecha, Zaragoza, donde se produjo una colonización desde el curso inferior, a partir del siglo VII a.C., hasta el superior (Aguilera 1995: 220). Los yacimientos protoceltibéricos del Duero Medio parece que se concentran en primer lugar al este del río Pisuerga, en su margen derecha; en segundo lugar, en los ríos Adaja y Eresma en la izquierda; y en tercer lugar, en la zona de Iscar-Olmedo, en las inmediaciones de la provincia de Segovia (más concretamente en la zona de Coca). La distancia de los yacimientos de la zona Aguijoso-Riaza, en concreto los de Montejo, con respecto del primer grupo, en la zona de Tudela de Duero, siguiendo el Duero primero y después el Riaza, es de unos 88 km (unos 78 en línea recta), aunque desde la zona de Pesquera de Duero, que sería el yacimiento más oriental con presencia de Soto Formativo, sólo habría una distancia de unos 57 km (unos 43 en línea recta). Por otro lado, la distancia entre la zona de Íscar y Montejo de la Vega sería de unos 77 km en línea recta y de unos 111 hasta Ayllón remontando el río Cega y el piedemonte serrano. El problema de esta relación es que se desconocen los asentamientos intermedios que pueden conectar el nor-

⁴ Parece ser que por el momento no se han documentado yacimientos de El Soto Formativo en el tramo burgalés del río Duero, según comunicación personal del Dr. Sacristán de Lama. En algunos casos aparecen formas características de El Soto I en El Soto II de Roa, Burgos (Sacristán 1986a: 66, lám. X,6), pero no de El Soto formativo.

deste segoviano con la zona sudeste de Valladolid-noroeste de Segovia, sobre todo en el corredor del Duero- Bajo Riaza⁴, que previsiblemente sería el camino más fácil de esta conexión.

A esta cercanía geográfica hay que añadir que la existencia de las características vasijas carenadas con borde exvasado recto de cerámica fina recubiertas con un engobe rojizo, a modo de almagra, acercaría al menos los yacimientos de Montejo de la Vega, donde se ha documentado este tratamiento de la superficie, a los poblados de El Soto formativo de Valladolid, con esta misma característica (Quintana y Cruz 1996: 35 y 38).

El segundo foco de procedencia de los asentamientos protoceltibéricos se encontraría en los poblados del Alto Duero y Alto Tajo-Alto Jalón, dependientes en este caso del Medio Ebro, por lo que podría pensarse en una excesiva distancia con la zona nordeste de Segovia. Sin embargo, tenemos que en el Celtibérico Antiguo se documentan murallas de piedra y necrópolis de incineración en esta zona segoviana, lo que relacionaría a estas poblaciones con el ámbito ya celtibérico del Alto Duero y Alto Tajo-Alto Jalón y podría ser un indicador, por tanto, de una cierta continuidad desde el comienzo de la ocupación de este territorio a partir del Celtibérico Antiguo. Otro elemento a favor de esta hipótesis de la continuidad desde el Protoceltibérico es que se mantienen los tres núcleos protoceltibéricos al menos hasta el Celtibérico Antiguo. Por último, la distancia con respecto al Alto Duero es de 93 km y con respecto al Alto Mesa de unos 111 km, aunque ésta sería mucha más con respecto al Ebro Medio del que partirían en última instancia esta serie de impulsos colonizadores.

Otro argumento a favor de esta zona es la presencia de cerámicas excisas, en concreto en Valderroman muy similares a las que se consideran características del valle del Ebro Medio y sobre todo las del grupo El Redal, extendidas por buena parte del Sistema Ibérico (Ruiz Zapatero 1985: 788; Ruiz Zapatero y Lorrio 1988: 258 y 261; Romero y Ruiz Zapatero 1992: 108; Lorrio 1997: 260; Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 172; Arenas 1999: 174, fig. 63, fig. 82).

Vistos estos argumentos, es complicado determinar el lugar de procedencia de la colonización del valle del Aguijoso y Riaza hasta que no conozcamos los vacíos de población, como por ejemplo el tramo del valle del Duero entre la zona vallisoletana y la zona de Numancia; en todo caso tenemos una serie de paralelos que nos acercan a ambas zonas, siendo mucho más claros los que relacionan el nordeste segoviano con la zona del Sistema Ibérico y, por tanto, con el valle del Ebro, a pesar de suponer una distancia mucho mayor, que la referida al centro del valle del Duero. En este sentido, la propia continuidad de esta zona segoviana durante el Celtibérico Antiguo, podría suponer una evidencia más, aparte

de confirmar la existencia de una frontera cultural desde una etapa tan antigua como el periodo protoceltibérico.

Lo que sí que está claro es la existencia de un proceso de colonización a partir de otras regiones en un ambiente de despoblación desde el Bronce Final, como ya se ha indicado. Tampoco parece claro cómo sería este modelo de colonización, aunque pudo ser similar a los propuestos en otras ocasiones para circunstancias similares, por ejemplo en el valle del Ebro (Ruiz Zapatero 1983: 147 y ss.; *id.* 1995: 33-36).

Transición al periodo Celtibérico Antiguo

Entre el periodo Protoceltibérico, en buena medida continuador de las tradiciones del Bronce Final del conjunto del Sistema Ibérico y de la Meseta Norte, y el Celtibérico Antiguo A, se asiste a una serie de transformaciones relevantes: en cuanto al hábitat (poblados en altura fortificados), vivienda (urbanismo más organizado, viviendas rectangulares realizadas con materiales permanentes), necrópolis, metalurgia de hierro, nueva organización social... y una cultura material donde desaparece la decoración incisa, excisa y acanalada a cambio de la pintada de postcocción y la grafitada, así como las fuentes y cuencos carenados de boca ancha y los perfiles bicónicos carenados emparentados con los de los Campos de Urnas, (Martínez Naranjo 1997: 175-176; Arenas 1999: 176).

Respecto al hábitat, en otras comarcas se ha constatado que junto a los poblados en llano, como los que aquí hemos documentado, aparecen a menos de 200 m una serie de poblados en altura que se corresponden ya con la siguiente fase de la Edad del Hierro; así ocurre, por ejemplo, en el Alto Jalón (Martínez Naranjo 1997: 165) o en la comarca de Molina de Aragón (Arenas 1999: 176); también se viene destacando la continuidad en algunos ámbitos a lo largo de incluso un milenio, como parece que se ha documentado en la necrópolis de La Herrería (Cerdeño y García Huerta 2005: 239).

En nuestro caso, las distancias entre los yacimientos protoceltibéricos y los del periodo Celtibérico Antiguo oscilan entre 1,5 y 4 km en el núcleo de Ayllón y de unos 1,5 km en los yacimientos de Montejo de la Vega, por tanto, unas distancias mucho más elevadas que las de las regiones anteriores. Por el contrario, en el caso del núcleo de Maderuelo, la distancia es de unos 200 m, lo que está más acorde con lo señalado en la comarca del Alto Tajo-Mesa y Molina. Sin embargo, será en este núcleo donde la continuidad a lo largo de la Edad del Hierro quede interrumpida en el Celtibérico Antiguo A, todo lo contrario que en los otros dos núcleos, Montejo y Ayllón. Quizá esta falta de contigüidad, suponga igualmente una falta de continuidad temporal, idea que por el momento no se puede concretar, en parte, por la cierta indefinición temporal que la etapa proto-

celtibérica todavía presenta (Lorrio 1997: 260-261; Ruiz Zapatero y Lorrio 1999: 26; Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 173 y 183; Arenas 1999: 172-173).

Ahora bien, aunque no haya una relación tan estrecha como en el Alto Jalón, no parece que ocurra en este caso como en la región central de la cuenca del Duero, donde se documenta un cambio en la dispersión de los asentamientos. Aquí no se advierte la continuidad entre los yacimientos de El Soto Formativo y Pleno, aunque haya excepciones, como en Benavente, Zamora (Celis 1993: 130-131). Esta escasa continuidad se aprecia fundamentalmente en la provincia de Valladolid, donde hay zonas bien pobladas como el centro y sudeste de la provincia o la Tierra de Pinares, frente a la zona despoblada del sudoeste o a la poco habitada del este durante El Soto formativo; poblamiento que cambia en El Soto pleno. Esta diferencia se ha explicado por la existencia de mecanismos de migración, cuyo origen estaría en la intensificación de la producción debido a la aplicación de innovaciones agropecuarias y la creciente tendencia a la sedentarización, lo que provocaría un aumento demográfico, que a su vez supondría que creciera la presión humana sobre el medio, y en algunos casos se dieran situaciones de inseguridad; esto determinaría que las óptimas condiciones del entorno de los bodones, lugar preferido por los pobladores de El Soto formativo y frecuentes al sur del Duero, serían ahora insuficientes, de ahí la necesidad de colonizar nuevos espacios más fértiles que las campiñas arenosas donde se localizaban estos bodones (Quintana y Cruz 1996: 50 y 61).

Por otro lado y siguiendo con el poblamiento, la radical diferencia entre el número de poblados protoceltibéricos y del Celtibérico Antiguo se explica en el interfluvio Alto Jalón-Mesa por la llegada de poblaciones procedentes de un saturado valle del Ebro y, por tanto, por una ruptura en la continuación del hábitat (Martínez Naranjo 1997: 170 y 178), que también explicaría las transformaciones a las que hemos hecho referencia al principio de este apartado, situación que no documentamos en la zona de prospección.

Esta misma ruptura se ha constatado en la lindante comarca de Molina, donde el Horizonte Locón, o Bronce Final B parece que sufre un fin brusco para a continuación surgir el horizonte Riosalido, aunque Arenas estaría más en la línea de la continuidad por evolución interna desde el siglo VIII en adelante; para él la causa del cambio sería la rápida intensificación de las actividades agropecuarias lo que determinaría un aumento demográfico; también sugiere que otra posibilidad podría ser la cristalización de un nuevo orden socioeconómico en la zona que se habría ido fraguando desde el siglo X sobre la base del comercio atlántico (Arenas 1999: 248). Creemos que en este caso de nuevo estamos ante la disyuntiva de poner el acento más en las diferencias que en las semejanzas.

En cuanto al nordeste segoviano, comprobamos que existe un aumento cuantitativo entre los 7 yacimientos del Protoceltibérico y los 13, más dos necrópolis, del Celtibérico Antiguo, a pesar de ser difícil la determinación de algunos de estos yacimientos; esto no significa, en todo caso, un cambio espectacular como en otras regiones. Además, en nuestra zona de prospección se aprecia una población protoceltibérica en todo el valle, dejando vacía solamente la zona de la Serrezuela que tampoco será poblada hasta el Celtibérico Pleno, un modelo por tanto que difiere del definido en el Alto Jalón-Mesa.

La propia transformación gradual del hábitat en llano en hábitat en alto, la relación espacial entre estos yacimientos de diferentes fases, que comprobamos en los tres núcleos del área de prospección, así como en las relaciones anteriormente descritas, la continuación en los comienzos del Celtibérico Antiguo de cabañas de planta circular realizadas con materiales deleznable, así como los restos de cultura material, en especial en cuanto a las formas y decoraciones de la cerámica, que también señalan una evolución (Jimeno y Martínez Naranjo 1999: 184-185), nos inducen a pensar en un proceso gradual, con momentos de mayor aceleración en el proceso de cambios, donde la única ruptura estaría en el momento de aparición de los poblados protoceltibéricos, en un ambiente que por lo datos hasta ahora manejados sería de despoblación (López Ambite 2003: 159-161). Esta cierta continuidad, también parece desprenderse de los trabajos de Lorrio (*id.* 1997: 258) o en la continuidad en la necrópolis de La Herrería (Cerdeño y García Huerta 2005: 139).

Esta continuidad a lo largo de toda la Edad del Hierro mantendrá la zona nordeste de la provincia de Segovia dentro del ámbito celtibérico desde una fase tan inicial como el periodo protoceltibérico, donde determinadas cerámicas permiten suponer esa relación con otra serie de yacimientos del Sistema Ibérico que se vinculan a los influjos surgidos del valle del Ebro o del Bajo Aragón.

Bibliografía

- AGUILERA ARAGÓN, I. (1995): "El poblamiento celtibérico en el área del Moncayo", en Burillo Mozota, F. (coord.), *III Simposio sobre los Celtiberos: Poblamiento Celtibérico* (Daroca, 1991), Zaragoza, pp. 213-234.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993): "Los celtas en la Península Ibérica: origen y personalidad cultural", en Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Los Celtas. Hispania y Europa*, Madrid, pp. 121-174.
- (1999): "Estructura socio-ideológica de los oppida celtibéricos", en Villar, F. y Beltrán, F. (eds.), *Pueblos, Lenguas y Escrituras en la Hispania Prerromana. VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas* (Zaragoza, 1998), Salamanca, pp. 35-56.

- (2005): "Los celtas en la Península Ibérica", en A. Jimeno (ed.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, pp. 29-38.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G. (1992): "Paleoetnología de la Península Ibérica. Reflexiones y perspectivas de futuro", en Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica* (Madrid, 1989), (*Complutum*, 2-3), Madrid, pp. 469-500.
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J.R. (1999): *Los vettones (Bibliotheca Archaeologica Hispana, 1)*, Madrid.
- ARENAS ESTEBAN, J.A. (1999): *La Edad del Hierro en el Sistema Ibérico Central (B.A.R. International Series, 780)*, Oxford.
- BALBÍN BEHRMANN, R. DE y VALIENTE MALLA, J. (1995): "Carta arqueológica de la provincia de Guadalajara" en Balbín, R. de, Valiente, J. y Mussat, M.T. (coord), *Arqueología en Guadalajara*, Patrimonio histórico de Castilla-La Mancha, Toledo, pp.9-24.
- BELLIDO BLANCO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte (Studia Archaeologica, 85)*, Valladolid.
- BURILLO MOZOTA, F. (1998): *Los Celtíberos. Etnias y Estados*, Crítica, Barcelona.
- CASTRO MARTÍNEZ, P.V., MICO PÉREZ, R. y SANAHUJA YLL, M.E. (1995): "Genealogía y cronología de la "Cultura de Cogotas I", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 61, Valladolid, pp. 51-118.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (1993): "La secuencia del poblado de la primera Edad del Hierro de 'Los Cuestos de la Estación', Benavente (Zamora)", en Romero Carnicero, F., Sanz Mínguez, C. y Escudero Navarro, Z. (eds.), *Arqueología vaccea. Estudios sobre el mundo prerromano en la Cuenca Media del Duero*, Junta de Castilla y León, Valladolid, pp. 93-132
- CERDEÑO SERRANO, M.L. y GARCÍA HUERTA, R. (2005): "Las necrópolis celtibéricas del Alto Jalón-AltoTajo", en A. Jimeno (ed.), *Celtíberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, pp. 239-244.
- CRESPO CANO, M.L. (1992): "Pico Buitre y el Bronce Final en el Valle del Henares", en Valiente Malla, J. (ed.), *La celtización del Tajo superior (Memorias del Seminario de Historia Antigua, III, Universidad de Alcalá de Henares)*, Alcalá de Henares, pp. 45-65.
- DELIBES DE CASTRO, G. y ROMERO CARNICERO, F. (1992): "El último milenio a.C. en la Cuenca del Duero. Reflexiones sobre la secuencia cultural", en Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica* (Madrid, 1989), (*Complutum*, 2-3), Madrid, pp. 233-258.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F., FERNÁNDEZ MANZANO, J., RAMÍREZ RAMÍREZ, M.L., HERRANZ MARTÍNEZ, J.I. y ABARQUERO MORAS, F.J. (1999): "Datations au radiocarbone concernant la transition entre L'Âge du Bronze et L'Âge du Fer dans la Péninsule Ibérique", *Actes du colloque "C14 Archéologie"*, Lyon, 1998 (*Mémoires de la Société Préhistorique Française, XXVI*), Lyon, pp. 193-197.
- DELIBES DE CASTRO, G., ROMERO CARNICERO, F., SANZ MÍNGUEZ, C., ESCUDERO NAVARRO, Z. y SAN MIGUEL MATÉ, L.C. (1995): "Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero medio", en Delibes de Castro, G., Romero Carnicero, F. y Morales Muñiz, A. (eds.): *Arqueología y medio ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio*, Valladolid, pp. 49-146.

- FERNÁNDEZ-POSSE Y DE ARNAIZ, M.D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia* (Síntesis, Arqueología y Prehistoria, 1), Madrid.
- HODDER, I, y ORTON, C. (1990): *Análisis espacial en arqueología*, Crítica, Barcelona.
- IBÁÑEZ GONZÁLEZ, J. (1999): "Evolución de la potencialidad agrotérmica en la Celtiberia durante la Edad del Hierro", en Burillo Mozota, F. (coord.), *IV Simposio sobre Celtiberos: Economía* (Daroca, 1997), Zaragoza, pp. 11-46.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. y FERNÁNDEZ MORENO, J.J. (1992): "El poblamiento desde el Neolítico a la Edad del Bronce: constantes y cambios", *2º Symposium de Arqueología Soriana*, I (Soria, 1989), Soria, pp. 69-102.
- JIMENO MARTÍNEZ, A. y MARTÍNEZ NARANJO, J.P. (1999): "El inicio de la Edad del Hierro en el nudo hidrográfico Alto Jalón-Alto Duero", en Arenas, J.A. y Palacios, M.V. (coord.), *El Origen del Mundo Celtibérico. Actas de los encuentros sobre el origen del Mundo Celtibérico* (Molina de Aragón, 1998), Guadalajara, pp. 165-190.
- LÓPEZ AMBITE, F. (2002): "El castro de La Antipared (Montejo de la Vega de la Serrezuela, Segovia): en la frontera de la Celtiberia", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXVIII, Valladolid, pp. 77-103.
- (2003): "El poblamiento de Cogotas I en el valle de los ríos Aguijesejo y Rianza (Segovia)", *Complutum*, 14, Madrid, pp. 125-168.
- LORRIO ALVARADO, A. (1997): *Los Celtiberos (Complutum, Extra 7)*, Madrid.
- (2005): "El origen del mundo celtibérico", en A. Jimeno (ed.), *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, pp. 51-60.
- MARTÍNEZ NARANJO, J.P. (1997): "El inicio del poblamiento celtibérico en el interfluvio Alto Jalón-Mesa", *Complutum*, 8, Madrid, pp.161-182.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M.I. (1988): *La Edad del Bronce en la submeseta Oriental: una revisión crítica*, I-III (Colección Tesis Doctorales, 191/88, Universidad Complutense), Madrid.
- MARTÍNEZ SASTRE, V. (1992): "El poblado de Campos de Urnas de Fuente Estaca (Embido, Guadalajara)", en Valiente, J. (ed.), *La celtización del Tajo superior (Memoria del Seminario de Historia Antigua, III, Universidad de Alcalá de Henares)*, Alcalá de Henares, pp. 67-78.
- MUÑOZ LÓPEZ-ASTILLEROS, K. (1999): "Mirando al suroeste de la Celtiberia: nuevos datos sobre la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Tajo" en Arenas, J.A. y Palacios, M.V. (coord.), *El Origen del Mundo Celtibérico. Actas de los encuentros sobre el origen del Mundo Celtibérico* (Molina de Aragón, 1998), Guadalajara, pp. 221-138.
- PALOL, P. DE y WATTENBERG, F. (1974): *Carta Arqueológica de España*. Valladolid, Diputación de Valladolid, Valladolid.
- PONS i BRUN, E. (1984): "Los orígenes acerca de la interdependencia 'pueblo.territorio' en la llanura del Empordá (Girona)", *Arqueología Espacial*, 4, *Coloquio sobre distribución y relaciones entre asentamientos* (septiembre 1984, Teruel), Teruel, pp. 29-42.
- QUINTANA LÓPEZ, J. y CRUZ SÁNCHEZ, P.J. (1996): "Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 62, Valladolid, pp. 9-78.

- ROMERO CARNICERO, F. y JIMENO MARTÍNEZ, A. (1993): "El valle del Duero en la antesala de la Historia. Los grupos de Bronce Medio-Final y Primer Hierro", en Almagro-Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds.), *Los Celtas. Hispania y Europa*, Madrid, pp. 175-222.
- ROMERO CARNICERO, F. y MISIEGO TEJEDA, J. (1992): "Los orígenes del hábitat de la Edad del Hierro en la provincia de Soria. Las cabañas de El Castillejo de Fuensaúco", 2º *Symposium de Arqueología Soriana* (Soria, 1989), Soria, pp. 307-324.
- (1995a): "La Celtiberia Ulterior: Análisis del substrato", en Burillo Mozota, F. (coord.), *III Simposio sobre los Celtíberos. Poblamiento Celtibérico* (Daroca, 1991), Zaragoza, pp. 59-81.
- (1995b): "Desarrollo secuencial de la Edad del Hierro en el Alto Duero. El Castillejo (Fuensaúco, Soria)", en Burillo Mozota, F. (coord.), *III Simposio sobre los Celtíberos. Poblamiento Celtibérico* (Daroca, 1991), Zaragoza, pp. 127-139.
- ROMERO CARNICERO, F. y RUIZ ZAPATERO, G. (1992): "La Edad del Hierro. Problemas, tendencias y perspectivas", 2º *Symposium de Arqueología Soriana* (Soria, 1989), Soria, pp. 103-120.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M. (1995): "Cronología de la Ría de Huelva en el marco del Bronce Final de Europa Occidental", en Ruiz-Gálvez, M. (ed.), *Ritos de paso y puntos de paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo (Complutum Extra, 5)*, Madrid, pp. 79-84.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1983): "Modelos teóricos de invasiones/migraciones en Arqueología prehistórica", *Informació arqueològica*, 41, Barcelona, pp. 147-157.
- (1985): *Los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica*, I y II, (Colección de Tesis Doctorales, 83/85), Madrid.
- (1995): "El substrato de la Celtiberia Citerior. El problema de las invasiones", en Burillo Mozota, F. (coord.), *III Simposio sobre los Celtíberos. Poblamiento Celtibérico* (Daroca, 1991), Zaragoza, pp. 25-40.
- RUIZ ZAPATERO, G. y LORRIO ALVARADO, A. (1988): "Elementos e influjos de tradición de 'Campos de Urnas' en la Meseta Sur", *I Congreso de Castilla-La Mancha, III. Pueblos y culturas prehistóricas y protohistóricas* (2), (Ciudad Real, 1986), Toledo, pp. 257-267.
- (1999): "Las raíces prehistóricas del mundo celtibérico", en Arenas, J.A. y Palacios, M.V. (coord.), *El Origen del Mundo Celtibérico, Actas de los encuentros sobre el origen del Mundo Celtibérico* (Molina de Aragón, 1998), Guadalajara, pp. 21-36.
- SACRISTÁN DE LAMA, J.D. (1986): *La Edad del Hierro en la cuenca media del Duero. Rauda (Roa, Burgos)*, Universidad de Valladolid, Valladolid.
- (1995): "Reflexiones en torno al modelo de poblamiento de época celtibérica en la Cuenca Media del Duero", en Burillo Mozota, F. (coord.), *III Simposio sobre los Celtíberos. Poblamiento Celtibérico* (Daroca, 1991), Zaragoza, pp. 369-372.
- (1997): "Buscando a los vacceos, en el iberespacio", *Kalathos*, Teruel, 16, pp. 45-71.